

Danny Elfman

en el Auditorio Nacional:

Música de las películas de Tim Burton

por José Noé Mercado



La Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la batuta de John Mauceri

Se podría decir que **Danny Elfman** (Los Ángeles, 1953) es uno de los compositores más reconocidos de la historia del cine, arte en el que ha sido nominado al Óscar en cuatro ocasiones. También es de los más admirados y queridos por el público cinematográfico que tiene presente el *soundtrack* de cintas como *American Hustle*, *Silver Linings Playbook*, *Milk*, *Spiderman*, *Men in Black*, *Mission Impossible*, entre otros trabajos para la pantalla que ondean en el mundo pop tan universalmente que ni él mismo puede explicar cómo sus notas musicales lo han logrado.

Explicar, por ejemplo, la icónica penetración en el mundo contemporáneo del tema de *Los Simpson*, que Elfman compuso en 1989, rebasa el análisis de cualquier posible fórmula de éxito y, sin embargo, constituye un ejemplo de poder sonoro mundial como lo son también las primeras notas de la *Quinta Sinfonía* de Ludwig van Beethoven.

Entonces, Elfman también es un creador de sonidos que identifican y sintetizan una parte significativa del mundo cultural de fines del siglo XX y lo que llevamos del XXI. En el terreno de la musicalización cinematográfica su importancia se ha medido con la de personajes como Ennio Morricone, Nino Rota, John Williams y se mide aún con Philip Glass, Trent Reznor, Hans Zimmer o Charlie Clouser.

Pero, sin duda, lo que más abundantemente habla sobre la obra musical de Danny Elfman, con sus múltiples influencias, cultivo de géneros, con una mano orquestadora fabulosa, es su prolífica

colaboración de 25 años con el cineasta californiano **Tim Burton** (1958), puesto que Elfman ha sido más que un musicalizador de Burton. Ha sido un co-creador de mundos y personajes entrañables en la mente del público, sin cuya intervención sonora creativa cuesta imaginarse las fascinantes aventuras en universos tan emblemáticos de la cultura pop como los de *Batman*, *Eduardo Manos de Tijera*, *Willy Wonka*, *Jack Esqueleton* o *Barnabas Collins*.

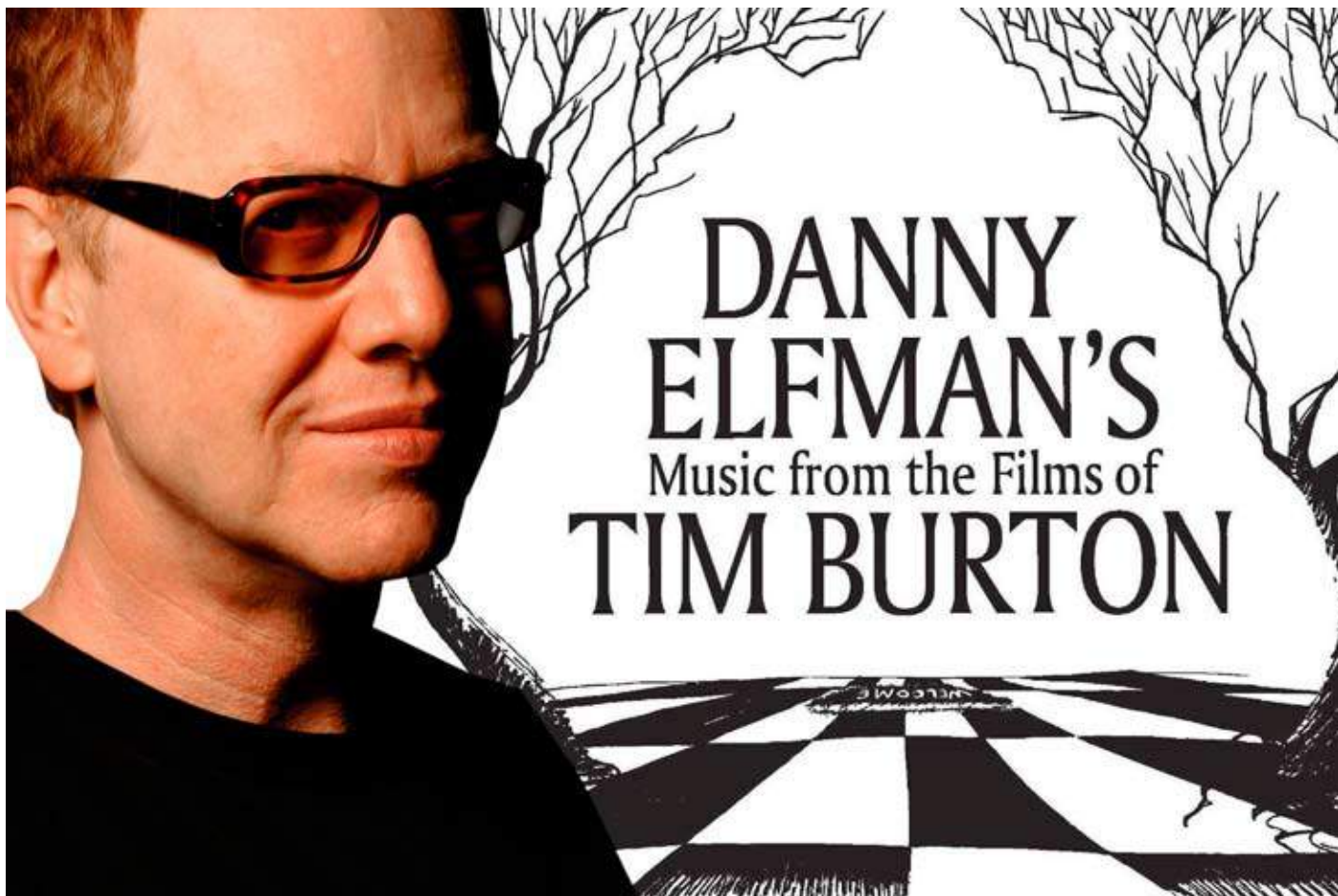
Burton ha logrado lo que para todo artista constituye uno de los mayores retos: la creación de un mundo personal, que lo identifica y resume, con personajes que no quieren ni podrían ocultar su ADN aun cuando puedan ser, más bien, recreaciones. Y es que, al margen de las críticas recientes por cierta repetición de elementos, la inclusión sí o sí de su actor fetiche **Johnny Depp** o, más concretamente, por filmes que pueden no ser perfectos, el cineasta y productor californiano consiguió casi desde el inicio de su trayectoria artística que su apellido se convirtiera en un adjetivo: *burtoniano* y, sin duda más admirable aún, en una entidad estética inconfundible: *burtoniana*.

Ciudades color pastel, matices visuales altamente contrastados o urbes oscuras, atmósferas góticas, con frecuencia en melancólicas celebraciones como Navidad o *Halloween*, son escenarios para el deambular de personajes desenchufados del resto, sombríos, buleados, que más que extravagantes llegan a la clasificación de *outsiders*, *freaks*, *weirdos*.

Una incursión en el libro de poemas ilustrados *La melancólica muerte de Chico Ostra* (1997) de Burton, ofrece un amplio catálogo de personajes complejos, excéntricos, dañados, héroes cuya mayor monstruosidad es despertar la empatía, el ser entrañables. Y así ocurre, casi siempre, al transitar por la obra burtoniana, una dimensión habitada por seres ojerosos tatuados por la noche y el desvelo, de cuencas muy hundidas pero ojos expresionistas, de cabellera alborotada, frecuentemente con suturas en el cuerpo, boca y nariz diminutas, pálidos, alargados, achaparrados, obesos, que enfrentan y terminan por asumir su extrañeza como un distintivo de naturaleza casi creadora y artística pero doliente, sobre la que se vuelve la sociedad con rechazo a la modificación, hacia el genio transformador. Hacia las manos de tijeras.

Y la música de Danny Elfman ha estado ahí, brindando la autopista sonora para que esos mundos cobren vida.

De ahí el revuelo que causó la presentación del espectáculo “Danny Elfman: música de las películas de Tim Burton” que se presentó en el Auditorio Nacional los pasados 8 y 9 de abril, luego de que el *show* se estrenara en California, en octubre de 2013, y luego se haya presentado en Canadá, Inglaterra y Suiza.



Para la interpretación en vivo de las obras de Elfman, que fueron acompañadas por videos con bocetos originales y secuencias de las películas de Burton proyectados en tres pantallas gigantes, perfectamente sincronizadas y con una curaduría de arte burtoniana, se contó con la participación de la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) y el Coro EnHarmonía Vocalis, bajo la batuta de **John Mauceri**, concertador que ha hecho la gira con el espectáculo.

El concierto fue no sólo atractivo y conmovedor, sino emocionante. Entre el público, principalmente entre los 20 y 40 años de edad, había gente disfrazada del Guasón, el Pingüino, Alicia, Eduardo Manos de Tijera, Willy Wonka o el Sombrero. Algunas chicas asistentes acarreaban peluches del perro Sparky, de Umpa Lumpas o del cadavérico Jack Esqueleton.

Se trató de un concierto excitante que inició con una obertura de *Charlie and the Chocolate Factory*, y le siguieron los temas principales y las respectivas suites orquestales de *Pee-Wee's Big Adventure*, *Beetlejuice*, *Sleepy Hollow*, *Mars Attacks*, *Big Fish*, *Batman* y concluyó en su primera parte con *Batman Returns*.

La ejecución de la OSN respondió bien a la concertación de Mauceri. Resultó destacado el trabajo de las cuerdas. Los alientos metálicos podrían haber mostrado más opulencia, pero no presentaron pifias. El coro fue el punto más débil, al mostrar un sonido sin mucha claridad, a lo que quizás contribuyó la no familiaridad con el repertorio y el idioma inglés. Mucho mejor logró su sonoridad en las *vocalises*, que ayudaron a definir correctamente las ambientaciones.

Luego del intermedio, se interpretaron temas principales y suites orquestales de *Planet of the Apes*, *Corpse Bride* (que no dirigió Burton, aunque sí fue parte del desarrollo y del equipo creativo en su momento), *Dark Shadows*, *Frankenweenie*, *Edward Scissorhands* (momento en el que también participó la talentosa violinista **Sandy Cameron** para interpretar una virtuosa *cadanza* vestida con un traje de piel negra con incrustaciones metálicas al estilo Eduardo Manos de Tijera), *The Nightmare Before Christmas* (en donde llegó el momento orgásmico, ya que en el escenario apareció el mismísimo Danny Elfman, quien cantó y actuó diversos pasajes a cargo de Jack Esqueleton en la película), para cerrar con un broche de oro largamente ovacionado: *Alice in Wonderland*.

Elfman, quien conocía San Miguel de Allende debido a una relación sostenida con una pareja mexicana en el pasado, se dijo sinceramente fascinado por México y el recibimiento que se le brindó. La gente apenas podía controlar la emoción despertada por el espectáculo, con una exquisita combinación de música en vivo, bocetos gigantes y secuencias fílmicas que mostraron momentos atesorables con objetos y figuras familiares en *stop-motion* o interpretados por actores como Johnny Depp, Jack Nicholson, Christopher Walken, Helena Bonham Carter, Danny de Vito, Freddie Highmore y muchos más.

La música de Danny Elfman seguirá acompañando el heroísmo oscuro pero necesario de Batman, el arte transformador pero hiriente de Eduardo Manos de Tijera, el mito vital sobre el gran pez, el valor acobardado de Ichabod Crane... Y, por fortuna, no sólo en las películas. Sobre todo, en la estima de la gente a la que ha tocado con su arte. ●